

**El bautismo:** ... los fariseos habían oído decir: Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos) (Juan 4.1–2).

# **Jesús guió a las personas al bautismo**

Cuando Jesús dio comienzo a su ministerio, él explicó que el tiempo se había cumplido (dando a entender que había llegado el momento, cuando Dios cumpliría sus profecías acerca del Mesías y del Reino, Marcos 1.14–15). Esto fue lo que le dijo al pueblo: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 3.1–2; 4.17). Fueron muchos los que respondieron a su llamado y fueron bautizados durante su ministerio, el cual traslapó por un tiempo, el de Juan (Juan 3.22; 4.1).

Las Escrituras no proveen información completa acerca del por qué Jesús guió a la gente a ser bautizada; no obstante, la información que se da acerca del propósito del bautismo de Juan sí es suficiente. Al comparar los ministerios de ambos, podemos sacar la conclusión, bastante confiable, en el sentido de que el bautismo, sobre el cual Jesús enseñó, no fue diferente de aquél, sobre el cual Juan enseñó.

## **EL MISMO MENSAJE**

Si se combina lo que dicen los evangelios en Mateo 3.2 y Lucas 3.3, se puede llegar a la conclusión, de que Juan predicó un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados, añadiendo que el reino de los cielos estaba cerca. Por lo tanto, los que respondían bautizándose, se arrepentían y se bautizaban para el perdón de sus pecados.

Dado que los que respondían al mensaje de Jesús, acerca del reino, eran bautizados, ellos debieron haber estado respondiendo al mismo mensaje. Juan predicaba el arrepentimiento, y lo mismo hacía Jesús. Juan estaba preparando al pueblo para la venida del reino, y lo mismo hacía Jesús. Juan predicaba un bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados; no obstante, no se da la información acerca de la predicación de Jesús sobre el bautismo y el perdón. Tanto Juan como Jesús, guiaron a las personas al bautismo. Si lo que Jesús y Juan enseñaron fue paralelo en todos

los demás aspectos, ¿no seguiría que predicaron el mismo mensaje, el que dice que el bautismo es para el perdón de pecados, dado que el reino de los cielos estaba cerca?

El reino de los cielos, o reino de Dios (Mateo 4.17; Marcos 1.15), el cual tanto Juan, como Jesús, predicaron que estaba cerca, había de ser un reino justo (Romanos 14.17). Éste había de requerir arrepentimiento, o sea, un cambio en la forma de vivir, el perdón de los pecados, y una nueva vida para aquellos que entraran (Hechos 26.18; Colosenses 1.13). El requerir, Juan y Jesús, de la gente, que se arrepintiera y se bautizara, era una forma de prepararla para el nuevo nacimiento, el cual les daría entrada al reino que se había acercado (Juan 3.5). En el tanto que las metas de ambos eran las mismas, y la forma como les respondieron, también, en ese tanto parece válida la conclusión, en el sentido de que enseñaban el mismo mensaje.

## **EL MISMO PROPÓSITO**

¿Tendría Jesús un propósito diferente del de Juan en su mensaje y en su bautismo? Jesús no andaba proclamándose como el Mesías, el Hijo de Dios, aun cuando admitía que esto era verdad, cuando las personas así lo confesaban (Mateo 16.16–17; Juan 4.25–26; Lucas 22.67–70). Él les exhortaba a que no se lo dijeran a nadie (Mateo 16.20). Es evidente que su bautismo, al igual que el de Juan, se basaba en la fe en el Mesías que venía, y no en Jesús como el Mesías, el Hijo de Dios.

Los que eran bautizados por Juan y Jesús, llegaron a ser discípulos de ellos (Juan 4.1). Habían sido enseñados por ellos, habían llegado a ser adherentes del mensaje de ellos, y seguidores de ellos. Estaban preparados para aceptar al Mesías y para entrar al reino de éste.

## **EL ÉXITO DE JESÚS**

Hay quienes han creído que *sólo* Juan, y *no* Jesús, era el que persuadía a la gente a recibir el

bautismo en agua; sin embargo, Jesús tenía mucho éxito en persuadir a la gente a ser bautizada. Los fariseos oyeron informes en el sentido de que Jesús estaba haciendo y bautizando más discípulos que Juan (Juan 4.1). Independientemente de que esto fuera cierto, debemos concluir que Jesús estaba guiando grandes cantidades de gente a ser bautizada.

### LA IMPORTANCIA DEL BAUTISMO

El hecho de que Jesús no administrara personalmente el bautismo en agua, no disminuye la importancia que él le concedía a éste. Él persuadió a muchos a ser bautizados (Juan 4.1). ¿Por qué habrían de venir a ser bautizados, si no fuera porque Jesús los alentaba a actuar así?

La declaración de Juan que dice: “Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, ... es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego” (Mateo 3.11), algunos la han tomado para dar a entender que Juan enseñaba que Jesús le daría poca importancia al bautismo en agua, o que éste sería relegado a un lugar sin importancia dentro del nuevo pacto. Juan *no* enseñaba que el bautismo en agua no tuviera ninguna importancia. En lugar de ello, lo que buscaba era hacer énfasis en la grandeza de aquel que venía tras él. El tal sería capaz de hacer lo que Juan no podía: sumergir a otros dentro del Espíritu Santo y del fuego. Si Juan, el más grande hasta la fecha de los nacidos de mujer (Mateo 11.11), no era digno de desatarle las sandalias de sus pies, entonces aquel que venía tras él debía ser verdaderamente grande.

Si Jesús hubiera considerado que el bautismo en agua no era importante, entonces él no se hubiera sometido a tal bautismo, ni hubiera creído que se basaba en instrucción del cielo (Lucas 20.1–8), ni hubiera alegado que aquellos que se rehusaran a tal bautismo estaban desechando el designio de Dios (Lucas 7.30), ni hubiera persuadido a tanta gente a bautizarse (Juan 4.1). Si Juan fue enviado a administrar el bautismo en agua, y si aquel que era más grande que él también guió a la gente a ser bautizada, entonces Dios debió haberle concedido alguna importancia a tal bautismo.

### EL ARREPENTIMIENTO Y LA LEY

El hecho de que Juan y Jesús predicaran el arrepentimiento (Mateo 3.8; 4.17), indica que éste estaba asociado con el bautismo que ambos enseñaban. El nuevo pacto no había sido inaugurado con la sangre de Jesús todavía (Hebreos 9.16–17), y el antiguo pacto todavía estaba vigente.

Por lo tanto, el arrepentimiento significaba que de los convertidos, tanto de Juan, como de Jesús, se esperaba que vivieran más resueltamente según el pacto bajo el cual se encontraban, el antiguo pacto dado a Moisés, en el Monte Sinaí. Esa era la única ley de Dios que estaba vigente en aquel tiempo. El arrepentimiento *no* podía significar el cambiar la vida de uno, en el sentido de vivir más cuidadosamente de acuerdo con los términos del nuevo pacto, pues éste no había entrado en vigencia todavía (Hebreos 9.16–17).

Durante su ministerio personal, Jesús les dio instrucciones a los judíos, en el sentido de que guardaran la ley. Le dijo al joven rico que obedeciera los mandamientos (Mateo 19.17), y a los leprosos que fueron limpios, que se mostraran a los sacerdotes y presentaran las ofrendas que Moisés había mandado (Mateo 8.4). Tanto Juan, como Jesús, estaban buscando que los judíos regresaran a una observancia seria del antiguo pacto. Los convertidos de ellos todavía tenían necesidad de ofrecer sacrificios para el perdón de los pecados (Levítico 4.31), tal como los mandó Moisés en el primer pacto. Tales sacrificios, los cuales no podían perdonar los pecados (Hebreos 10.1–4), fueron abolidos cuando, a través de la muerte de Jesús, fueron reemplazados por un segundo pacto (Hebreos 10.9). El perdón, para los que estaban bajo el primer pacto, fue posibilitado por medio de la muerte de Jesús en la cruz (Hebreos 9.15; Gálatas 4.5).

El bautismo que Juan y Jesús enseñaron, así como los sacrificios que se hacían bajo la ley, dependían de la sangre de Jesús para hacer posible el perdón de pecados. Los que ofrecían sacrificios de animales eran perdonados (Levítico 4.20, 26, 31, 35; 5.10, 13, 16, 18; 6.7; 19.22; Números 14.19; 15.22–28; Salmos 78.38; 32.5; 85.2; 2 Samuel 12.13), tal como lo eran aquellos que recibían el bautismo de Juan y de Jesús (Marcos 1.4; Lucas 3.3). No obstante, tal perdón no podían darles entrada al reino que estaba por venir (Mateo 4.17; 10.7).

Pedro les dio instrucciones a los judíos devotos, el día de Pentecostés (Hechos 2.5), en el sentido de que *cada uno* de ellos debía arrepentirse y ser bautizado en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados (Hechos 2.38).

Juan había tenido bastante éxito (Mateo 3.5), —y Jesús tal vez todavía más (Juan 4.1)— en el bautismo de grandes cantidades de gente. Éstos habrían estado presentes para oír a Pedro decir, que *cada uno* de ellos debía arrepentirse y ser bautizado. Lo más probable es que las tres mil personas, que fueron bautizadas ese día, incluyeran

a muchos a quienes Juan y Jesús habían preparado para este gran evento. De otro modo, debería concluirse que ninguno de los dos preparó personas para la venida del reino, y que *no todos* aquellos, a los cuales Pedro hablaba, tenían necesidad de arrepentimiento y de ser bautizados, aun cuando Pedro dijo que sí tenían tal necesidad.

Los que están en el reino son los que han recibido el bautismo del nuevo pacto, el cual no estaba en vigencia durante la predicación de Juan y de Jesús. Por lo tanto, los que habían recibido el bautismo de preparación, esperaban otro bautismo, el cual les daría el nacimiento dentro del reino.

### CONCLUSIÓN

Aun cuando el bautismo en agua no lo es todo, debió haber sido un importante requisito para los que se convertían en discípulos de Juan y de Jesús.

Los que no atinaban a bautizarse, daban a entender con ello, que no se estaban arrepintiendo, ni estaban creyendo en el mensaje de Dios, que Juan y Jesús predicaban. Por lo tanto, estaban desechando el designio de Dios respecto de sí mismos (Lucas 7.30). Por esta razón, no estaban preparados para aceptar la venida del Mesías y de su reino. Por otro lado, los que recibieron tal bautismo estaban preparados para creer que Jesús era el Señor y el Cristo, cuando éste se les predicó, y para nacer dentro de su reino.

Parece que tanto Juan, como Jesús, predicaron un bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados, porque el reino de los cielos se había acercado (Mateo 3.2; 4.17). El bautismo que Jesús predicó, tuvo el mismo significado y propósito del de Juan. ■

©Copyright 1999, 2002, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados